

CASA PUBLICADORA BRASILEIRA
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

I Trimestre de 2009

“El don profético en las Escrituras y en la historia adventista”

Lección 7

(7 al 14 de Febrero de 2009)

La obra de los profetas

Pr. Renato Stencel

I. Introducción

Aun cuando Dios haya usado diversos métodos para comunicarse con los seres humanos, el “don profético” se convirtió, entre todos, en el medio más común, frecuente y conocido. Como portavoz, el profeta se destaca como el vehículo más visible del sistema de comunicación divino.

En su obra *A Prophet Among You* [Un profeta entre vosotros], T. House Jemison presenta ocho razones que justifican el empleo de los profetas como el recurso más utilizado por Dios:

1. Los profetas prepararon el camino para la primera venida de Cristo.
2. Como representantes del Señor, los profetas le mostraron al pueblo que Dios les daba valor a los seres humanos, al punto de escoger, entre ellos, hombres y mujeres para representarlo.
3. Los profetas eran un recordatorio constante de la proximidad y disponibilidad con que existía la instrucción divina.
4. Los mensajes comunicados por los profetas cumplían el mismo propósito que una comunicación personal del Creador.
5. Los profetas eran una manifestación de lo que la comunión con Dios y la transformadora gracia del Espíritu Santo podía realizaren la vida humana.
6. La presencia de los profetas ponía al pueblo a prueba con relación a su actitud para con Dios.
7. Los profetas tomaron parte en el plan de la salvación, pues Dios tiene coherentemente empleada una combinación de lo humano y lo divino como el medio más eficaz de alcanzar a la humanidad perdida.
8. El resultado más notable de la actividad de los profetas es su contribución a la Palabra escrita.

Aun escogiendo Dios el don profético como el medio de comunicación más conocido y eficaz, ¿podríamos hacer algunas preguntas que son pertinentes a este oficio? ¿Cuáles fueron los criterios establecidos por Dios para la elección de un profeta? ¿Deberían ser personas cultas, letradas, físicamente fuertes, con nobleza de carácter y llenas de talentos? ¿O es posible que Dios haya escogido individuos sin tener en cuenta los criterios y calificativos humanos?

Al analizar el asunto, podemos observar que “no hay indicación de que Dios haya escogido personas sobre la base de ningún elemento que esté ligado a la cultura, personalidades, talentos o educación. Él escogió a la persona que mejor serviría para aquel momento específico, o aquel que podría estar mejor preparado para el futuro servicio”.¹ De hecho, Dios escogió a la persona indicada para ejercer una tarea determinada, en cierto tiempo específico, con el propósito de revelar su soberana voluntad redentora a todos sus hijos.

El apóstol Pablo ejemplifica claramente este pensamiento en 1 Corintios 9:19 al 22, cuando afirma:

“Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganara los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganara los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganara los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganara los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”.

Tales palabras nos llevan a concluir que el evangelio de salvación, que será predicado a todos los pueblos, naciones y lenguas, no se consumará de modo restricto o limitado. En la multiplicidad de dones y talentos humanos, Dios se valdrá de muchas mentes, habilidades y personalidades, en diferentes contextos, para volver el mensaje accesible a un público lo más amplio y variado posible.

Al destacar la amplitud del lenguaje bíblico, el Dr. Jemison² afirma que:

Una de las más notables características de la Biblia es su adaptabilidad a las circunstancias y las necesidades de cada individuo, en cada generación. Nadie puede justificar que, en función del punto de vista del autor con relación a sus días, el mensaje no sea relevante a su realidad o su persona. El verdadero Autor es quien lo planeó así. Cada libro exhibe las marcas del conocimiento, la educación, la personalidad y la experiencia de su propio autor.

¹ T. H. Jemison, *A Prophet Among You* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1955), p. 33.

² *Ibid.*, pp. 34, 35.

II. Principales funciones de los profetas

Al iniciarla discusión de este asunto, podemos presentar algunas importantes cuestiones que serán respondidas a lo largo de esta sección: a) ¿De qué forma Dios usó a estas personas en su diversidad de talentos, experiencias, capacidades y educación? b) ¿Cuál fue el alcance de las actividades de los profetas al ejercer su oficio? Y c) La principal función de un profeta ¿es la capacidad de prever los acontecimientos futuros?

A continuación, presentaremos, de forma resumida, las principales funciones que fueron delegadas por Dios a sus portavoces, los profetas:

- 1. Hablar por Dios:** La función principal de un profeta no es predecir acontecimientos futuros, sino colocarse como instrumento en las manos de Dios a fin de convertirse en su portavoz. Aquel debe decirlo que Dios diría si estuviera con su pueblo; es decir, comunicar su voluntad en todas y cualesquiera que sean las circunstancias. Enfrentados con las necesidades, los profetas deberán traer orientaciones personales, familiares, y/o colectivas.
- 2. Revelar los planes de Dios:** La palabra de Dios nos muestra, en Amós 3:7, que: “no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”. La revelación anticipada, hecha por Dios, de los capítulos de la historia humana apuntaba a fortalecer y a darle coraje al pueblo, a fin de que se preparara para el enfrentamiento con los desafíos y las posibles crisis. Tal función le confiere al profeta cierto grado de credibilidad, sobre todo cuando sus predicciones se cumplen de acuerdo con la revelación divina. Podemos cotejar las palabras del profeta de acuerdo con el principio establecido por Moisés en Deuteronomio 18:22, que dice: “Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él”.
- 3. Fortalecer y guiar a los gobernantes:** En tiempos de paz o de guerra, prosperidad o adversidad, los líderes encontraron, en las palabras de los profetas, orientación, consuelo y coraje para enfrentarlos posibles desafíos. Lamentablemente, muchos líderes no buscaron el auxilio divino y otros directamente rechazaron los consejos de Dios. Es interesante destacar que los líderes siempre fueron objeto del cuidado y de la atención divinos y, durante el transcurso de la historia humana, Dios tomó todas las providencias para ayudarlos en cada una de las circunstancias vividas. Su intención era orientarlos de tal manera que no llegaran a cometer errores, los que podrían comprometer todo el destino de una generación completa de hijos de Dios, proliferando así la acción maldica del pecado en el mundo.
- 4. Darle coraje al pueblo a fin de que sea fiel:** En nuestra jornada cristiana rumbo al cielo, Dios comunica palabras de ánimo que nos proveen motivación para proseguir con firmeza en nuestra caminata. Generalmente, las palabras que dan coraje aparecen acompañadas de censura y reprobación; raramente se las puede encontrar aisladas. En paralelo con las palabras de ánimo, Dios establece nuevos caminos para ser seguidos. Una de las principales tareas de

los profetas fue animar al pueblo a permanecer firme ante la revelación divina y proseguir el rumbo hacia nuevas conquistas.

5. **Reprobar el pecado:** Aunque su tarea fuera reconvenir acerca de la injusticia social, erradicarla idolatría o protestar contra la inmoralidad, los profetas recibieron un poder adicional de parte de Dios para ejercer esta tarea con coraje y vigor. La voz de reprobación del profeta era la voz de reprobación de Dios, la cual era pronunciada aun a riesgo de las consecuencias.
6. **Enseñarle al pueblo:** En la esencia de la palabra, no todos los profetas eran docentes; aun así, por medio de sus enseñanzas, el pueblo aprendía los principios del Reino de Dios. Ellos hicieron que esos principios fueran claros para toda la Nación, estipulando siempre los parámetros requeridos por Dios. Sus mensajes estaban revestidos de una manera de hablar didáctica, repleta de consejos e instrucciones prácticas.

Más allá de las funciones anteriormente citadas, podemos destacar aún otras responsabilidades que eran pertinentes a los profetas. En muchas instancias, ellos actuaban como a) consultores; b) consejeros; c) pronunciando juicios; d) censurando el estado pecaminoso, tanto en el ámbito personal como en el colectivo; e) produciendo milagros; etc.

III. La función de Elena G. de White en la Iglesia Adventista del Séptimo Día

El ministerio de Elena de White y el surgimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día son inseparables. Intentar entender uno sin el otro tornaría a ambos ininteligibles e inexplicables. Elena de White y la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en concepto y estructura, forman parte de una misma obra de arte, en sus más variados tonos y matices. La presencia y la participación de Elena de White, durante sus setenta años de oficio profético, se destacan en cada fase desde el origen, el crecimiento y el desarrollo de la Iglesia Adventista.

La influencia y el papel que Elena de White ejerció sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día pueden ser resumidos en ocho aspectos: 1) consultoría en el desarrollo doctrinario; 2) salvar a los miembros del fanatismo y de falsas enseñanzas; 3) promover la organización de la iglesia; 4) tutelar a la Iglesia Adventista cuando se enfrentaba con problemas; 5) guiar los planes para el futuro; 6) revelar los eventos futuros; 7) dar ánimo y auxiliar en el estudio de las Escrituras; y 8) guiar a los miembros en la vida cristiana.

Una de las declaraciones más significativas que revela la importancia funcional de la vida y la obra de Elena de White para con la Iglesia Adventista fue escrita por Urías Smith en una de las ediciones de la *Review and Herald*, en 1866.³ Al enfatizar el valor de sus escritos, él afirmó:

Sus frutos revelan que la fuente de la cual ellos crecieron es la opuesta al mal. Ellos tienden a la más pura moralidad. Ellos desapruaban todo vicio y

³ *Review and Herald* (12 de junio de 1866).

exhortan a la práctica de cada virtud. Ellos señalan los riesgos y los peligros que deberemos enfrentaren nuestra caminata hacia el Reino eterno. Ellos revelan los engaños de Satanás. Ellos nos advierten contra sus artimañas. Ellos han extirpado todo tipo de fanatismo que el Enemigo ha intentado implantaren nuestro medio. Ellos han expuesto perversidades secretas, han descubierto los errores ocultos, y lanzado por tierra los motivos perjudiciales de los malintencionados. Ellos han protegido la causa de la verdad de las manos peligrosas. Ellos nos han edificado y reedificado hacia una más íntima consagración a Dios, a fin de realizar más dedicados esfuerzos para la santidad del corazón, y una mayor diligencia en la causa y en el servicio de nuestro Maestro. Ellos nos conducen a Cristo [...] Ellos nos llevan hacia las Escrituras [...] Ellos han traído confort y consolación a muchos corazones. Ellos han fortalecido al débil, le han dado coraje al abatido y han levantado al desanimado. Ellos han traído orden en medio de la confusión, enderezando terrenos ondulados, y lanzando luz sobre aquello que era sombrío y oscuro.

IV. Conclusión

Los profetas fueron personas comunes, como cualquiera de nosotros. Enfrentaron tentaciones, pecados, fueron perseguidos, maltratados y, muchas veces, los mataron. Se casaron, formaron familias y educaron a sus hijos. Fueron personas que sufrieron dolores y sentimientos de tristeza por la dureza y la impiedad de sus conciudadanos al rechazar el registro de la revelación divina que ellos estaban comunicando. Sintieron profunda pena y dolor por aquellos que rechazaron seguirlos caminos del Señor.

Pero, bajo la dirección del Espíritu Santo, los profetas hicieron todas esas cosas de acuerdo con los planes establecidos por Dios. Fueron siervos que ocuparon el lugar de Dios, hablaron por él, actuaron por él y lo representaron delante de la humanidad.

Pr. Renato Stencel
Director
Centro de Pesquisas White
Universidad Adventista de San Pablo (UNASP)
Campus Engenheiro Coelho
Brasil



RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA

Rolando D. Chuquimia – rdchuquimia@ciudad.com.ar

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Inscribese para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática